

[RESEÑA]

Introducción a lo imaginario, un guiño al boletín *Imaginación o Barbarie* de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones

Javier Diz Casal

Doctor en antropología social (Universidade de Vigo)

Equipo editorial *Imaginación o Barbarie*

Email: jdizca@hotmail.es



Imaginación o Barbarie es el boletín mensual de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás (Colombia). Editado en Bogotá D.C. Colombia Universidad Santo Tomás, Facultad de Sociología Carrera 7 No. 51 A -11 5878797 Ext. 1541. ISSN 2539-0589 (en Línea)

Es bien curiosa la capacidad que poseen los intrincados determinantes histórico-culturales de que se componen nuestras sociedades occidentalizadas (—lo que quiera que sea eso— como dice Lizcano, pretenden tener su centro fuera y contemplarse y contemplarlo todo desde las estrellas) para deformar y desfigurar el lenguaje, aun a veces para desposeerlo de los valores positivos que les eran inherentes y referentes al conocimiento que se ha ido reproduciendo en las generaciones siguientes. La historia de la evolución del lenguaje tiene un montón de buenos ejemplos de cómo el influjo de movimientos o personajes influyentes ha incidido en el significado de una palabra, en cómo se entiende un dicho y en la comprensión misma de la realidad.

Un buen primer ejemplo sería el uso del término condescendencia del cual, tan habitualmente, se hace hoy día una utilización con una connotación claramente despectiva, reflejada perfectamente en el “no seas condescendiente conmigo”, tan cotidianamente utilizado. La condescendencia

en sí es un elemento de carácter ambivalente, esto es que posee un significado positivo y otro negativo. Por una parte, está que lo condescendiente refleja el deseo de complacer y de dar gusto, de satisfacer al otro y de acomodarse al anhelo ajeno, a la intención foránea y a la conformidad hacia los demás y por otra parte existe una significación negativa referente a la falsa amabilidad originada en el sentimiento de superioridad de una persona hacia otras.

En vano han coexistido ambos significados hermanados dentro de un mismo signo: la condescendencia, hoy día, apenas hay quien la perciba en su carácter positivo. No en vano la R.A.E. define condescender como el acto de “Acomodarse por bondad al gusto y voluntad de alguien.” Y no recoge en absoluto el carácter negativo del término. En la lengua germánica insular: el inglés, el término “condescending” significa “Displaying a patronizingly superior attitude”, lo que puede explicar la propagación del significado negativo por otros lenguajes como el español, por la influencia de la cultura, de los medios de comunicación y por el cada día más extendido mundo global. Sea como fuere, el término condescendiente es, hoy día en muchas de las sociedades occidentalizadas, tomado como un elemento peyorativo en detrimento del carácter positivo del término, con todo lo que ello conlleva.

Parece repetirse esta tendencia en otros aspectos de nuestra realidad formada por el lenguaje, otros símbolos y otros signos y significados. El concepto de parsimonia es otro buen ejemplo de esta tendencia que venimos subrayando. En la actualidad, el concepto es entendido como un elemento de carácter más bien negativo, una manera de hacer las cosas con una lentitud excesiva o con una calma desmesurada, de hecho, en este caso es la R.A.E. la que en su primera acepción define parsimonia como “Lentitud y sosiego en el modo de hablar o de obrar; flema, frialdad de ánimo.” La parsimonia es un concepto generalizado por el filósofo Guillermo de Ockham mediante su famoso principio de “La navaja de Ockham”, principio de economía o principio de parsimonia haciendo referencia a que la explicación más simple entre varias, la más sencilla, es habitualmente la más acertada. De hecho, esto se detalla perfectamente en la adecuación de dicho principio a la lingüística, propuesta por Noam Chomsky en su utilización de la gramática generativa en el marco teórico de los principios y parámetros, simplificando la concepción existente de la adquisición del lenguaje.

Como podemos apreciar, el término nos lleva nuevamente hacia un terreno ciertamente positivo o fecundo, que nos mueve hacia un hacer ser de una manera en que la gestión del tiempo y lo sencillo como óptimo abandonan la acción y la decisión. Pero otra vez nos encontramos con que la utilización, digamos coloquial, del término se vuelve excesivamente injusta, discriminante, una realidad que cuando menos no hace honor a la historia, la etimología y la evolución del término. La peculiaridad es que la etimología del término en cuestión lo acerca hacia los valores del ahorro, la economía y la medida, estos son y han sido, cuando menos hasta el día presente, valores queridos y pretendidos en la sociedad occidental, se puede decir que se han visto bien y todavía se ven como algo positivo. Se dice de la gente que sabe administrar sus bienes o virtudes: “esta persona es muy ahorradora” señalando el valor del ahorro como una virtud, pero a la postre y en cierto sentido se desvaloriza su valía misma, negando uno de los significados como hemos visto anteriormente, transformándolo casi completamente como vemos ahora y en ocasiones modificándolo solo parcialmente como veremos con posterioridad. La gente ha dado en entender el término parsimonia como un hacer ser lento y poco productivo. En esta sociedad que gira a un ritmo trepidante parece que elementos como el ahorro que a veces exigen un tiempo para la decisión humana y la parsimonia, implican lo sencillo en un sistema complejo, que además se nutre de esa complejidad, una buena pregunta sería:

¿qué implicaría ello, la implementación de la parsimonia en unas sociedades tales que éstas?

Siguiendo la argumentación pretendida llegamos a la imaginación. Este ha sido un concepto maltratado y desvalorizado, privado de su lugar de relevancia dentro de las capacidades cognoscitivas del ser humano durante toda la historia y especialmente dentro de muchas esferas de las sociedades occidentalizadas. Pregunto: ¿qué es lo real?, ¿lo real no es en sí lo tomado como real?, ¿en qué momento algo deja de ser no real y pasa a instituirse como real?, ¿quién lo instituye como real? Dice Manuel Antonio desde una comprensión fenomenológica: yo creo que las cosas son así porque las imagino. Cuando uno intenta acercarse a lo real parece que se da de bruces con la realidad misma y no consigue verla, en este sentido es interesante el posicionamiento de Jung al respecto de la realidad “Todo depende de cómo vemos las cosas y no de cómo son en realidad”, que nos sugiere posicionar el foco atencional sobre cómo entendemos o percibimos la realidad o la manifestación de ésta a través de nosotros, más que en tratar de encorsetar la realidad bajo unos parámetros para posteriormente tratar de entenderla a la medida de unas leyes estáticas. La realidad se puede entender como la existencia, la sustantividad, de alguna manera lo objetivado, pero también lo subjetivado, en definitiva, lo que ocurre en realidad. Volviendo a lo que decía Jung, la importancia del acercamiento a otros factores para explicar la realidad como la comprensión de la visión del otro se convierte en algo fundamental en la práctica de la investigación en torno a lo imaginario. También al respecto de lo que apunta Bergua en la entrevista que pude imaginar con él junto a Lidia Girola, Manuel Antonio, Enrique Carretero, Michel Maffesoli y Felipe Aliaga es interesante también tener en cuenta que para dar la talla frente a la potencia de lo imaginario: “es necesario colocarse en una posición que desborde en extensión e intensidad la conciencia ordinaria, pues ésta forma parte del orden instituido, en cualquiera de sus variantes, para pasar a sondear más mundos”.

En nuestras sociedades occidentalizadas y en otras susceptibles de occidentalizarse la imaginación es tomada como un mero complejo fantástico que induce a error y es peligrosa. Lo imaginario ha sido denostado y su importancia para el desarrollo humano menoscabada, Gilbert Durand, por ejemplo, ya dedica varias reflexiones sobre la desvalorización de la imaginación en *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. La filosofía europea siempre ha calificado a la imaginación mediante expresiones que reflejan perfectamente el vilipendio sufrido por el concepto durante siglos. Se ha dicho que “la imaginación es la loca de la casa”, este concepto ha sido vapuleado de forma injusta y asañado por medio de expresiones como: “la maestra de errores” y “la infancia del hombre”. En este sentido, George Bernard Shaw, Premio Nobel de literatura, considera que lejos de ser un problema, la imaginación supone una fuerza creadora: “si has construido un castillo en el aire, no has perdido el tiempo, es allí donde debería estar. Ahora debes construir los cimientos debajo de él.” De esta manera, se puede entender que toda realización práctica ha sido otrora irreal, un castillo en el aire, un sueño manado del logos (en tanto que gran unidad de la realidad), del pathos (en tanto que sentimientos y estado del alma) y del ethos (en tanto que elementos definitorios de lo social y conductas aceptadas como patrón de comportamiento real).

Siguiendo la coherencia del discurso presentado creemos que no sería inapropiado entender que cuando se comienza un proyecto sea cual sea se construye un castillo en el aire, cuando se deja de percibir a lo imaginario como irreal y como un elemento del que no poder fiarse es cuando se entiende como algo tan intangible puede convertirse en una herramienta potencial para comprendernos.

Creo importante señalar entender que para poder dar cuenta de elementos que a priori estarían fuera de nuestra comprensión inmediata por pertenecer a otras culturas hemos estado apostando por proyectos que en un primer momento solamente se imaginaban, fue cuando se empezó a incidir sobre esa imaginación y a utilizarla cuando comenzó a surgir una nueva manera de aproximarse a una realidad de gran crecimiento en ciernes: la del otro social. Cuando se habla de capacidades cognoscitivas se suele hacer referencia al razonamiento, al aprendizaje a la atención a la memoria... elementos tan básicos y fundamentales que permiten esa sinergia de pensamiento-acción que incide directamente en el desarrollo psico-social de las personas. Nosotros queremos romper una lanza en favor de la imaginación como capacidad cognoscitiva básica sin la cual el ser humano difícilmente sería lo que es y en favor de lo imaginario como elemento ontológico susceptible de ser definido desde una esfera epistemológica.

Hace diez meses comenzábamos este viaje en forma de publicación y señalábamos sobre Imaginación o barbarie que puede ser tomada como un lema aquiescente para combatir la falta de cultura o civilidad. Un espacio de logias pássim que mantiene una vertebración ecuánime donde los reduccionismos pueden convertirse en infinitos. Un ensalzamiento a la imaginación.

Es nuestra intención incidir en ciertas actitudes abrazadas antaño por grandes mujeres y hombres que depositaron en la imaginación una importancia creadora. Nada tan radical en sus orígenes y generosa en sus aportaciones. Queremos huir de aquello que subyuga a la episteme erigiéndonos por sobre los planteamientos de quienes sus palabras en el ágora vuelan más veloces que su pensamiento, aquellos para los cuales el conocimiento posee un valor en función de un estatus, convirtiendo en trasuntos de universal verdad lo que tan solo es un reflejo del perspectivismo inmanente a cualquier planteamiento. Hemos notado vahaje y nos dispusimos a largar las velas, llamando a los ociosos con sus plumas a las batayolas de la insigne Imaginación o barbarie.

Procelosa es la seña que dicta el rumbo del saber en la actualidad. Se hace más sencilla en su ostensibilidad al tiempo que rechazamos las máscaras y pieles de cordero que amenazan con cubrir a las sociedades con “unha larga noite de pedra.” Los códigos se han vuelto locos, judicaturas guiadas por lo moral/inmoral en vez de ceñirse a lo legal/ilegal. Periodismos que amenazan con silenciar a Luhmann por contradecir su código de observable/no observable. Espectáculos televisivos en los que la mediocridad, encarnada en doxóforos titulados, triunfa ante la cátedra y el conocimiento riguroso, respetuoso y con su código científico/no científico que ante la barbarie y el sinsentido se ven obligadas a replegarse.

Finalmente, también la ciencia, desde la azotea de la estupidez humana que es la vanidad, desprecia a veces al conocimiento menos reglado y encorsetado y dicta juicios y procedimientos empíricamente validados, pero de una pobreza experiencial preocupante. En este sentido y como guiño a las conversaciones que mantengo con mi buen compañero y amigo Enrique, Enrique Carretero apunto: haríamos bien en no olvidarnos de la filosofía.

Resignificaremos las estructuras y acciones que pretenden yugular a la imaginación como un elemento idiosincrático humano de vital importancia en términos de supervivencia. Imaginación o barbarie es siempre. Son todas y cada una de las situaciones en las que alguien puede decidir.

Nos referimos a decantarnos por la imaginación o prorrumpir por medio de la barbarie. La imaginación como hermanada siamesamente con la

inteligencia y la barbarie como el desaliento, como el vencimiento del doble lenguaje y la asunción de la agresividad sobre la cordialidad. Comenzábamos así nuestro viaje agradeciendo a todas las personas que se han sumado a tal proclama:

Así pues, Lidia Girola, Manuel Antonio, Rubén Dittus, Tere, Yutzil, Óscar, Vitória Amaral, Juan Pablo Paredes, Apolline Torregrosa, Ozziel Nájera, Josafat, Anahí Patricia González, Nicolás, Antonia, Fátima Gutiérrez, José Angel Bergua, María Eugenia Rosboch, Jorge Martínez-Lucena, Julvan Moreira de Oliveira, Francis González, Paula Vera, Ana Martins Portanova Barros, David Casado Neira, Mario Vázquez Soriano, Laura Zamudio, Roberto Goycoolea Prado, Danielle, Carlos A. Blandón Jaramillo, Diego Solsona Cisternas, José Fernández Ramos, Ada Rodríguez Álvarez, Jesús David Salas Betin, Manuel Alves de Oliveira, Luis Beltrán Saavedra Mata y el resto de personas que faltan: muchas gracias por vuestra consideración: por el esfuerzo y el cariño.

Después de más de un año de existencia y diez meses de Imaginación o barbarie, al equipo formado por Enrique, Felipe y yo se han ido sumando compañeras y compañeros, como Sindy, Javier o Alejandro, el Boletín ha ido haciéndose más contundente de una manera orgánica, holista en forma de cooperatividad y tejiendo internacionalmente desde lo comunitario y local. Hemos creado entre todas las personas que formamos la Red un espacio “acratilla” quizá no llegue a serlo del todo, pero lo estamos intentando y, siempre y cuando la rigurosidad abandere, junto a este espíritu anarquista, el proyecto, podemos estar seguros de que Imaginación o barbarie seguirá siendo un lugar crítico de confluencia y de libre expresión. Un espacio que trata de ir más allá en el sentido de lograr un emplazamiento paralelo en el que podamos expresarnos también en estos términos, en términos propios y genuinos. Porque todas estamos subyugadas, todos, en buena medida, hacemos lo que se espera y, alejándonos del atavismo que nos grita: “no te olvides de lo radical” sentimos un desconuelo enorme, una falta de lugar en el mundo, una obligación de acallar nuestras reflexiones en pos de un método más o menos pactado y que apunta hacia lo pragmático, pero también dogmático.

Imaginación o Barbarie es para mí un lugar en el que poder referirse, de manera libre, a las inquietudes que me envuelven e impulsan mi interés.

Podemos decir que hemos estado construyendo un castillo en el aire y que posteriormente hemos ido acomodando sus bases hacia una realización práctica. Por otra parte, como hemos sugerido antes entendemos la imaginación como un gigante para la comprensión de las motivaciones humanas y el mismo sentido de existencia en relación a la postura de Viktor Emil Frankl y en este sentido la describiremos a ella y a sus manifestaciones como gigantes del trabajo en ciencias sociales, pero también naturales como pontifica Manuel Antonio. De manera que, como hemos comenzado este periplo prestándole una atención total a la imaginación, podemos decir que “Hemos construido un castillo en el aire montados a hombros de gigantes”.

Nota del editor: Este texto se ha presentado en la Biblioteca de la Municipalidad de Concepción en el marco del Workshop II de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones, celebrada los días 17, 18 y 19 de octubre de 2018 en la ciudad de Concepción (Chile).